

**La fuerza de lo pendiente. Proyecto político y liderazgo en la retórica de
Raúl Alfonsín y Néstor Kirchner**

Santiago N. Ibarra¹

Resumen

El ensayo intenta mostrar el modo en que las demandas democráticas de juicio y castigo a los responsables del proceso militar de 1976-1983 durante la presidencia de Raúl Ricardo Alfonsín y Néstor Carlos Kirchner atravesarán veinte años de la democracia argentina. El trabajo se centra específicamente en explicitar, mediante los parámetros del análisis discursivo, la consideración de la visión presidencial respecto a la violencia política en la historia argentina reciente y su intervención sobre la construcción de representatividad, la argumentación sobre los fundamentos de un proyecto de gobierno, la legitimidad del sistema político y la definición del rol de los actores políticos.

¹ Profesor en Ciencia Política en el ISFDyT N° 144. Actualmente, se encuentra haciendo estudios de formación universitaria. Ha presentado trabajos referidos a historia del oeste bonaerense. Columnista en medios periodísticos del oeste bonaerense, ha participado en distintas actividades y jornadas referidas a la teoría política. ibarrasn@gmail.com

La fuerza de lo pendiente. Proyecto político y liderazgo en la retórica de Raúl Alfonsín y Néstor Kirchner

¿Qué incidencia tiene la valorización de la experiencia política sobre los sentidos de una retórica y la interpretación sobre las posibilidades y limitaciones de un país en situación de crisis? ¿Cuánto depende el entendimiento de lo político de acuerdo a la pertenencia de una identidad? ¿Hasta qué punto puede juzgarse la imposibilidad de una cultura democrática real ante la negación del reconocimiento de una experiencia común y sus efectos actuantes? Estas preguntas abordan también la relación compleja y paradójica entre el ejercicio de la representación mayoritaria y un reducido poder de decisión frente a sectores sin representación política capaces de someter el funcionamiento al interés privado.

Las demandas de justicia en la lucha por el enjuiciamiento de los responsables de la represión de la última dictadura militar atravesarán más de veinte años ininterrumpidos, en que el poder político sostendrá avances parciales, pasando luego a garantizar la impunidad jurídica, hasta ser retomado como agenda de gobierno y encontrar la voluntad política para activar medidas de sanción y reparación.

En estos años, la construcción de un modelo de democracia verosímil no pudo prescindir del repudio a la imposición de restricciones del poder político, desprovisto del aval ciudadano para la afirmación de un veredicto categórico sobre episodios conflictivos de la historia argentina. La cuestión y el reconocimiento de los excesos e irregularidades admitía en su omisión un vacío de poder político representativo para impartir legalidad o el establecimiento de una democracia limitada ante el vicio de una institucionalidad fraudulenta.

Comprendiendo los alcances de la convocatoria de los liderazgos analizados como gobiernos populistas, entendiendo por tales a los caracterizados por una “construcción radical” para la cual “la heterogeneidad de las demandas a las que la identidad popular otorga una precaria unidad debe ser irreductible” (LACLAU, 2005: 151), en este trabajo nos propondremos explorar la significación que las presidencias de Raúl Ricardo Alfonsín y Néstor Carlos Kirchner otorgan al período histórico de 1976-1983 y su asociación con la emergencia de problemáticas que socavan la inviabilidad institucional y la necesidad un cambio de la cultura política argentina. En este sentido, analizaremos sistemáticamente los discursos de Ferro (1983), Rosario (1983), Plaza de la República (1983), asunción presidencial (1983) y Parque

Norte (1985) de Raúl Alfonsín y los discursos de asunción presidencial (2003), Corte Suprema (2003), ESMA (2004), inauguración de sesiones (2004) y cumbre de las Américas (2005), explorando cadenas de sentido.

En términos más específicos, quisiéramos repensar la construcción de una retórica que enlace lo pasado-pendiente a lo futuro-realizable. Bajo esta finalidad, hemos empleado los conceptos de “dictadura”, “memoria política”, “factores extorsivos” y “democracia” como unidades de análisis para elaborar una síntesis del proyecto específico encarnado por ambas figuras presidenciales. Intentaremos mostrar como la protección de la democracia se enlaza al abordaje de la amenaza de lo omitido bajo una decisión identitaria que reactualiza significados, en reinenciones sobre situaciones del pasado elaboradas sobre una memoria que “perpetúa el pasado en el presente, mientras que la historia fija el pasado en un orden temporal clausurado, cumplido, organizado a partir de procedimientos racionales en las antípodas de la sensibilidad subjetiva de lo vivido" (TRAVERSO, 2005: 28).

De la república perdida a la democracia endeudada

En 1983, el pueblo argentino encontraba la posibilidad de un retorno al sistema democrático tras siete años de dictadura. Una guerra (tras reiteradas acciones belicistas), treinta mil desaparecidos, persecuciones e innumerables violaciones a los derechos humanos fueron los costos de casi una década de autoritarismo oligárquico y extranjerizante de raíces muy profundas en la tradición política argentina. Con una depreciación de la calidad de vida, aparecen retrasos salariales, un aumento de la pobreza y la presión externa permanente por el problema de la deuda, lo que determina un rechazo generalizado de la sociedad civil hacia la política económica militar. En este contexto aparece Raúl Alfonsín, un candidato crítico hacia el régimen militar que fustiga contra la violencia y el autoritarismo corporativo-militar, cuyo discurso sabrá encarnar las aspiraciones de un nuevo rumbo obteniendo en las elecciones presidenciales el 51,81% de los votos. Este acontecimiento marcaría un momento bisagra en la historia del radicalismo al vencer por primera en una contienda presidencial a un adversario del justicialismo.

Para el gobierno de Raúl Alfonsín, superar la “etapa de la decadencia argentina” debía inaugurar una nueva etapa basada en un cambio cultural que expusiera la urgencia de un debate en torno a la construcción de ciudadanía.

El cuestionamiento a la dictadura significa atacar al miedo, la represión y la violencia ilegítima que constituían el basamento del terror estatal sino también la defensa de las libertades individuales, no sin ser posibilitante de nuevos compromisos políticos y colectivos.

Se trata de desarrollar la búsqueda de una identidad nacional que deje atrás los comportamientos autoritarios que han derivado en fracaso y la creencia irrestricta en la solución autoritaria en el manejo gubernamental de las cuestiones de los argentinos y la búsqueda de una ciudadanía con esfuerzo y responsabilidad colectiva.

El nuevo gobierno democrático encuentra en la simbolización del autoritarismo militar la necesidad un aprendizaje ante el cual quede fijada para siempre la libertad para resolver las cuestiones pendientes. Los errores de la ciudadanía en la creencia de liderazgos excepcionales o determinaciones inflexibles en la administración se explicitan en inmoralidad, la prepotencia, y por sobre todas las cosas, por el usufructo del Estado de una parte minoritaria, antidemocrática capaz de niveles de tenacidad e inescrupulosidad ilimitados en el cumplimiento de sus intereses particulares.

Pese a la referencia de presiones al poder político por parte de sectores de la sociedad civil, no se da lugar a vinculaciones civiles con el proceso, sino que la preferencia por los gobiernos autoritarios se analiza como errores de conducta ciudadana y engaños que “todos sufrimos”. Se reconocen

distintas responsabilidades; hay una responsabilidad de quienes tornaron la decisión de actuar como se hizo; hay una responsabilidad distinta de quienes en definitiva cometieron excesos en la represión. Y hay otra distinta también de quienes no hicieron otra cosa que en un marco de extrema confusión, cumplir órdenes. Esto cualquier juez de la República, cualquier ciudadano argentino sabe que señala increpancia (discrepancia) y distinciones fundamentales en cuanto a los grados de responsabilidad, y de esta manera es como vamos a salir adelante, no con leyes de autoamnistía que igualan en el delito a todos y que hacen que el que tenga mayor culpa se iguale con el que no tenga ninguna. Democracia integral en el país en todas partes; democracia que debe apoyarse y afianzarse en un sindicalismo fuerte, poderoso y moderno, capaz de representar como

corresponde los intereses de los trabajadores, pero también sindicalismo democrático, con participación de las minorías. (Discurso de campaña en Cancha de Ferrocarril Oeste, 30/09/1983)

Para Raúl Alfonsín, el recuerdo de la figura del presidente Arturo Humberto Illia marca un quiebre de la institucionalidad injusto, en el que se combina la ilegalidad, el sectarismo y el abuso del poder mayoritario por sobre la legitimidad jurídico electoral de aquel gobierno. Es una muestra no ya de cómo el poder legítimo y represivo se impone sobre los gobiernos democráticos y populares sino una significación del modo en que el poder partidario o su base electoral puede poner en riesgo o generar obstáculos insalvables para la vigencia de un sistema democrático.

Se señala así un orden quebrado, pese a la legitimidad de sus acciones y las bondades de la política de Estado. Al mismo tiempo, la virulencia del combate del peronismo opositor al gobierno radical de Illia expone la introyección de esa violencia característica de las fuerzas militares en un partido mayoritario de la sociedad civil de entonces. Mayor aún es la decepción de Alfonsín frente a ese sector prescripto que había sido arrojado del poder por militares en alianza con los sectores liberales, es justamente al decepción de que esos mismos sectores políticos que habían sido marginado de la escena política por los militares hacen ahora una alianza con los militares para socavar a otro gobierno democrático. Para Alfonsín,

Fue un gobierno muy honesto, que tuvo grandes aciertos en la administración económica del país, restauró el Estado de Derecho y respetó con una escrupulosidad de la que hay muy pocos precedentes en la Argentina las libertades públicas y los derechos humanos.

[...] Parecía increíble que un hombre semejante pudiera terminar por ser blanco de una de las más intensas y enconadas campañas de desprestigio que se hayan desarrollado jamás en nuestro país. El primero en no creer en las potencialidades desestabilizadoras de esta campaña era el propio Illia.

Estaba tan seguro del acierto y la corrección de su propia política de gobierno que consideraba ridícula cualquier versión sobre planes o preparativos para un golpe. (GIUSSANI, 1987: 104 y 105)

El comportamiento del peronismo frente a la figura de Arturo Illia, en el cual la alianza de intereses del peronismo y las fuerzas armadas quebraron con un gobierno radical progresista, marcará una visión crítica de Alfonsín hacia aquella fuerza política. Estas experiencias negativas interpretarán al peronismo como un problema nacional dado su comportamiento autoritario y antidemocrático, en un partido cuya violencia se habría multiplicado al generarse facciones antagónicas. De este modo, se destaca la pérdida del compromiso del partido mayoritario, popular y hegemónico con un acuerdo de convivencia frente al sistema representativo y ciudadanía en general.

Finalmente, el antecedente de las disputas por los diferentes proyectos políticos al interior del peronismo en el período pre-dictatorial exhibieron un marco de debilitamiento estructural de la confianza en el sistema representativo.

Sin embargo, pensar la dictadura así como también pensar las debilidades de la democracia implica pensar en grupos organizados que han conspirado en favor de que aquella inestabilidad institucional de los gobiernos elegidos mediante el voto popular puedan ser funcionales al enquistamiento de ciertos privilegios que favorecerían la perpetuación de una situación favorable a ciertos grupos.

De este modo, la lucha facciosa de sectores en pugna por sus intereses bajo modalidades antidemocráticas se vinculan directamente a estas minorías buscadores de privilegios.

El concepto de oligarquía es retomado, y no designará como en la retórica peronista al grupo encumbrado socialmente por la acumulación originaria de capital, sino al conjunto de poderosos grupos de presión que, bajo modalidades autoritarias y extorsivas, conforman corporaciones que desconocen el voto popular en su pugna por la defensa del privilegio.

Se trata de que la naciente democracia argentina incorpore pautas institucionales en los distintos ámbitos de la vida de las personas de modo tal que esa transformación cultural pueda servir a la consolidación de una nueva ciudadanía autónoma y con capacidad de decisión a modo de generar un contrapeso que viabilice el pluralismo democrático llevado adelante por el gobierno de la transición.

Estos grupos que el gobierno de la transición debe confrontar no están definidos dentro del concepto tradicional de oligarquía, pero si se advierte su inferencia al nombrarse los distintos aspectos del modelo económico y político anterior a modificar. La lucha por la instauración de un nuevo modelo económico en que el capital financiero tenga un declive en su

posicionamiento hegemónico, la responsabilidad de grupos de poder frente al fabuloso endeudamiento público de la Argentina, incluso las fuertes presiones del gobierno de los Estados Unidos en su comportamiento por vulnerar la soberanía de los Estados y conformar una injerencia en torno a las formas de administración de los Estados. La crítica a la aplicación de un neoliberalismo sumamente dañoso para las industrias (el llamado “fascismo de mercado”) son algunos aspectos por los cuales vale la pena tener en cuenta las luchas sindicales y la visualización de los adversarios en esa pugna por los cambios a producir durante los años de gestión.

Estas críticas apuntaban fuertemente a cuestionar la legitimidad de prácticas arraigadas en distintos ámbitos de la vida ciudadana, en contribuir al proceso de cambio cultural en marcha proclamado desde la campaña y al mismo tiempo hacer partícipe a la ciudadanía del cambio de prácticas de la ciudadanía en los distintos ámbitos de la vida civil, para lograr un mayor control del dinamismo democratizador gestado a partir de este proceso político.

La corrupción y el desorden, señalados como aspectos a solucionar por las Juntas, no facilitaron sino mayores problemáticas que no se pudieron resolver; por el contrario, la corrupción, el empobrecimiento generalizado de los argentinos fueron la causa más evidentes del no cumplimiento de las expectativas de la sociedad argentina respecto a la última dictadura militar. Esta situación insta entonces a la revisión de aspectos tales como la eficacia y el desajuste de la proclama de la dictadura con la interpretación más ligada al usufructo del Estado y la traición a la patria y la defensa de intereses sectoriales y minoritarios de los poderes fácticos tradicionales.

El desafío de pensar la democracia precisa referirse a la dictadura reciente que hace a sus debilidades. Requiere evaluar las amenazas que debilitan la valoración institucional de los gobiernos elegidos mediante el voto popular, sea a modo de urgencias programática o minorías conspirativas, y establecer limitaciones para evitar el enquistamiento de ciertos privilegios que favorecerían la perpetuación de una situación injusta.

La visualización de los adversarios en esa pugna señala una agenda de gobierno sobre los cambios a impulsar por el gobierno a través de la modificación de las conductas individuales en tanto partes de una totalidad.

Estas críticas apuntaban fuertemente a cuestionar la legitimidad de prácticas arraigadas en distintos ámbitos de la vida ciudadana. Ámbito cultural en marcha y al mismo tiempo hacer

partícipe a la ciudadanía en un cambio de conductas en la sociedad civil como vía de control del dinamismo democratizador.

De este modo se observa que de forma conjunta a la reconstrucción del Estado, junto a la revisión de las prácticas de la cultura política, frente a la revisión del pasado reciente y sus fracasos en cuanto a las posibilidades de la solución autoritaria en que se depositaba la esperanza característica de los civiles sobre los militares se advierte de la necesidad de provocar un cambio de mentalidad que posibilite, revisitando la última dictadura, las consecuencias de aquellos hechos que derivaron de aquella expectativa de resolución.

La corrupción y la falta de orden son aspectos a solucionar no redundaron sino el agravamiento en que nuevamente la corrupción, la represión y el empobrecimiento de los argentinos fueron las consecuencias más visibles.

Esta situación insta entonces a la revisión a la proclamada eficacia de la última dictadura con una interpretación más ligada al usufructo del Estado, la traición a la patria y el resguardo del usufructo de poderes fácticos tradicionales.

El reconocimiento de poderosos grupos de presión explicita las debilidades de un poder político en recuperación, cuya capacidad de acción se reconoce limitada e implica una interdependencia con la capacidad de movilización de la ciudadanía que permita recuperar los principios básicos para el funcionamiento de un país.

De este modo la visión sobre la política y el ocaso de un gobierno se manifestarán en la consideración del equilibrio republicano como base fundamental de sostenimiento de la democracia en una nación se ve afectada por factores de poder político y por el poder estatal militar que en esta ocasión revela una falta de adecuación a la democracia. El episodio del derrumbe del gobierno de Illia marca de este modo una continuación que encolumnará al gobierno de Alfonsín detrás de los objetivos de expuestos en el discurso de Ferro. Es así que “Estado de Derecho”, “división de poderes” y “democracia cotidiana” serán expuestos como pilares de renovación de la mentalidad cívica.

Este aspecto incidirá posteriormente en la búsqueda de múltiples caminos para la unión del poder político frente a otros poderes del Estado bajo el compromiso de luchar tenaz y mancomunadamente por la vigencia del sistema representativo y democrático y a instar a las fuerzas políticas a que revisen su pasado y se proyecten exclusivamente en la defensa del bien común bajo la propuesta de una “convergencia democrática”.

Como corolario de la dictadura que en retirada y teniendo en cuenta la capacidad de considerar por un importante sector de la ciudadanía una expectativa real de resolución de conflictos en las Fuerzas Armadas en gobiernos militares se empezará a valorizar a la democracia como el único medio genuino, válido y eficaz para solucionar los problemas de los argentinos.

Se trata de la incorporación de nuevos hábitos de convivencia colectiva, como el pluralismo democrático, que tiene por finalidad cambiar las prioridades y crear un nuevo sentido a la organización social. Forman parte de esas metas instaurar también el acatamiento de las reglas de juego del sistema político, la colaboración en asuntos de gobierno, la puesta en desarrollo de prácticas transparentes y resignar el interés partidario frente al interés nacional. Se trata de establecer nexos de comunicación entre los distintos partidos para reducir disputas al plano electoral en una competencia con reglas comunes, haciendo prevalecer en un acuerdo común los elementos ideológicos y los objetivos políticos sobre acciones meramente destructivas del partido de gobierno.

En forma específica, se insta a que la cultura política del partido mayoritario sea transformada para evitar la violencia política en un partido popular dentro del contexto de una democracia frágil, un concepto de ciudadanía en crisis y un orden social en construcción. Del mismo modo, se insta a que el interés y las prácticas de la política deben ser comprendidas en la instauración de una nueva cultura democrática ligada entonces a la exhortación de una política de principios fortalecida frente a una política verticalista ejercida por fuertes liderazgos.

En cuanto a la sociedad civil y a los ciudadanos, se les persuade de la importancia de la participación en los espacios a que concurren (trabajo, familia, partidos políticos, etc.), entendiéndolo como una práctica de participación activa y una garantía de participación popular en un proceso necesario de formación política que dé lugar a una nueva mentalidad en los comportamientos civiles argentinos. Se trata de instalar una "democracia integral", tal como es conceptualizada en el discurso de Plaza de la República. De este modo, "el alfonsinismo supuso, a través de su política de revisión del pasado, la incorporación de una dimensión liberal que había estado profundamente socavada en nuestra tradición política contemporánea. Esos elementos pusieron en juego derechos y garantías y abrieron un inédito camino al pluralismo, al hacer posibles también aspectos indispensables para una dimensión republicana" (GERARDO ABOY CARLES, en GARGARELLA, 2010: 81-82).

Se apuesta entonces a que la naciente democracia argentina incorpore nuevas pautas institucionales en los distintos ámbitos de la vida de las personas de modo tal que esa transformación cultural o pueda servir a la edificación y consolidación de una nueva ciudadanía autónoma y con capacidad de decisión a modo de generar un contrapeso que viabilice el pluralismo democrático propuesto durante el gobierno de la transición. La aceptación de la legalidad es un primer paso fundamental, dado que la "lógica perversa" dada en la solución de las demandas acumuladas durante el período represivo (endeudamiento, recuperación del aparato productivo, desfinanciamiento, violaciones a los derechos humanos, etc.) implica fortalecer el vacío de gobierno, desprovisto a priori de "medidas a prescribir; el complicado juego político dependerá de la debilidad o poder de los actores para negociar las 'soluciones'" (GARCÍA DELGADO, 1994:151).

Como muchos gobiernos de transición, se contemplará "positivo el fortalecimiento y la ampliación de la Sociedad, en particular la de aquellos que se oponen a la arbitrariedad del Estado" (FERNÁNDEZ, 1991: 49).

En este objetivo de consolidación de la representación política predomina una desconfianza hacia lo corporativo, entendido como un poder arbitrario, sectorial y/o antidemocrático, visión que da expuesta en su visión acerca de una regulación sobre sindicatos y Fuerzas Armadas. Junto a ello, se pretende conformar un Estado libre de arbitrariedades y abusos ejemplificados en una burocracia inescrupulosa.

La democracia implicaba la recuperación de los derechos individuales bajo un ideal de solidaridad social para cumplir con el afianzamiento del Estado de Derecho, en el fortalecimiento conjunto de la práctica de ciudadanía junto con la estabilidad de gobierno.

Los alcances de esta adhesión al discurso alfonsinista comprenderán al gobierno como "la más prudente y mesurada de las expresiones populistas antes que como la más popular de las expresiones centristas o moderadas" (AFTALIÓN et al, 1985: 137). Pese a ello, el resguardo de la democracia se dará en básicamente en un compromiso democrático de fuerzas políticas y actores sociales frente a las oportunidades de una mayor actividad de la ciudadanía movilizadora, pese a las amenazas destituyentes, la gran expectativa social y el complejo problema de la deuda.

El retorno de la retórica de las utopías perdidas

El problema de la recesión económica volvería a golpear con fuerza nuevamente sobre los argentinos en la progresividad de los efectos de las políticas neoliberales, instaladas definitivamente en democracia durante los gobiernos de Carlos Saúl Menem (1989-1999). Con la caída de Fernando de la Rúa (1999-2001) y la transición de Eduardo Duhalde (2002-2003), el gobierno legítimamente elegido deberá afrontar movilizaciones de una ciudadanía marginada, altos niveles de desocupación y el permanente problema de la deuda. Néstor Kirchner gana las elecciones en 2003 al retirarse del *ballotage* la fórmula Menem-Romero; esta situación planteará el desafío de recuperar la legitimidad presidencial, tras alcanzar el magro caudal electoral del 22,24% en primera vuelta y perder frente a la fórmula menemista. También será el punto de partida para una representación confrontativa hacia un pasado repudiable de la vida política nacional.

El problema de la recesión económica volvería a golpear con fuerza nuevamente sobre los argentinos en la progresividad de los efectos de las políticas neoliberales, instaladas definitivamente en democracia durante los gobiernos de Carlos Saúl Menem (1989-1999). Con la caída de Fernando de la Rúa (1999-2001) y la transición de Eduardo Duhalde (2002-2003), el gobierno legítimamente elegido deberá afrontar movilizaciones de una ciudadanía marginada, altos niveles de desocupación y el permanente problema de la deuda. Néstor Kirchner gana las elecciones en 2003 al retirarse del *ballotage* la fórmula Menem-Romero; esta situación planteará el desafío de recuperar la legitimidad presidencial, tras alcanzar el magro caudal electoral del 22,24% en primera vuelta y perder frente a la fórmula menemista. También será el punto de partida para una representación confrontativa hacia un pasado repudiable de la vida política nacional.

De acuerdo al posicionamiento de Néstor Kirchner, las consecuencias de la dictadura se enlazan directamente al perjuicio económico y la anomia de la sociedad argentina, consecuencia de la represión en tiempos de la “oscuridad” frente a la militancia juvenil de la década del setenta, exponente de una generación fuertemente comprometida con los valores de solidaridad colectiva y progreso social. La agenda del gobierno alfonsinista es retomada, reconociendo en las demandas democráticas no resueltas los límites de la confianza pública.

La significación que adquiere la dictadura militar está dada como un momento bisagra de la historia argentina, en la cual la defensa de lo público, las ideas de desarrollo, la noción de

igualdad social se ven seriamente cuestionadas por los conquistadores del poder estatal que imponen, mediante el terror, el amedrentamiento, al persecución y el exterminio una limitación a un conjunto de anhelos movilizantes correspondientes a un grupo etéreo en que el ex presidente encuentra pertenencia y lo hacen expresarse respecto al tema como un “compañero”. En este sentido, la derrota de aquel proyecto juvenil implica la asunción de disvalores de los cuales derivan los males culturales de los argentinos: el ejercicio indiscriminado del poder, la aceptación de las imposiciones del más poderoso, la irracionalidad de la legitimidad de las potestades irrestrictas y la consecuente consagración de la impunidad con las instituciones estatales constituirían un episodio de la vida democrática que habría interferido sobre la ética de las prácticas ciudadanas de modo tal que la desmotivación, al indiferencia, el abuso y la corrupción habrían posibilitado generar una cultura que viabiliza el malestar en el contexto aludido.

De este modo, nombrar la dictadura implica la derrota de un proyecto ideológico, siendo la toma del poder del 24 de marzo el inicio del auge de los disvalores en la función gubernamental, con el consecuente empobrecimiento generalizado de los argentinos a través del endeudamiento irresponsable, la falta de escrúpulos de minorías, el sometimiento al interés de los grupos concentrados y una desigualdad angustiante excluyente y desintegradora en lo local.

Pero también se da por responsable de la actuación de actores ajenos al propio país en la falta de credibilidad de las instituciones, que habrían acordado sobre dirigencias incompetentes y/o malintencionadas condiciones de financiamiento que habrían generado mecanismos de empobrecimiento nacional y la consiguiente crisis social.

Situación novedosa ante la cual la representación política asumirá la posición propia de la defensa del interés nacional frente a potencias extranjeras en la lucha por la afirmación de la soberanía, es decir, la capacidad del Estado nacional de administrar su política exterior y económica de acuerdo a sus legítimos derechos, necesidades y sin limitaciones en sus facultades.

Como obstáculo al sistema político y a las posibilidades abiertas de la democracia se reconoce la amenaza de grupos de presión. El presidente mencionará en tal caso la oportunidad en que grupos de presión condicionan el gobierno entendido que la estabilidad democrática y la garantía de la magistratura representativa se encuentran en riesgo ante el avance de los poderes

no políticos. La decisión presidencial pasará en ese sentido por marcar límites ante la indeterminación de las fronteras entre lo privado/corporativo y lo público/político a modo tal de socavar esas amenazas, desactivar presiones presuponiendo una transparencia en materia de comunicación respecto a la realidad de los condicionamientos reales de la práctica política.

Ese vínculo entre ciudadanía y la presidencia implica un contrato sobre un acuerdo de transparencia sobre la tarea gubernamental. Consecuentemente, la realidad de la gestión política y las amenazas serán mencionadas a modo de señalar la existencia de amenazas e informar de la fortaleza de sectores que, no visibles en el plano político, operan sobre la política. Algunos de los grupos de poder mencionados por el ex presidente son grupos partidarios, el Fondo Monetario Internacional y los represores de la última dictadura militar.

El mensaje presidencial estipula una impregnación discursiva que refiere a un retorno de una línea de pensamiento dada por anulada. La identificación con una “generación diezmada” en el discurso de asunción inicia una reivindicación de la política, concebida como una disposición ética colectiva hacia el bien público. Narrando su experiencia política, decía

me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada. No creo en el axioma de que cuando se gobierna se cambia convicción por pragmatismo. Eso constituye en verdad un ejercicio de hipocresía y cinismo. Soñé toda mi vida que éste, nuestro país, se podía cambiar para bien. Llegamos sin rencores, pero con memoria. (Discurso de asunción presidencial, 25/5/2003).

Se instala entonces una reconversión de la imagen de una juventud otrora vinculada a la violencia política hacia el reconocimiento de un idealismo caracterizado en una voluntad sin límites ni transigencias en la consecución de un objetivo ético y político, socavado por los factores de poder de la época, en una práctica política que entrelaza inflexibilidad, decisión transformadora y desapego a las consecuencias personales. Dentro de la tradición peronista, se trataría de un

espacio fundacional que trasluce su idea expresada reiteradamente y desde el día de su asunción, parece estar vital y afectivamente puesta en los aspectos menos trágicos de la década del '70. En los años anteriores a la derrota política del peronismo de izquierda y

que quizás coinciden con las multitudinarias movilizaciones juveniles que culminaron con el gobierno de Héctor Cámpora, en un tiempo anterior al militarismo que desembocó en la derrota militar de los montoneros y que seguramente coinciden con los fervientes valores militantes, preliminar también a las persecuciones iniciadas durante el gobierno de Isabel Perón y las Tres A. (LESGART y SOROUJON, 2006: 56).

La propuesta ética de una nueva forma de gobernar tiene por exigencias audacia y capacidad estratégica para afrontar los cambios de una reestructuración generadora de un Estado presente en políticas de producción y redistribución de la riqueza. Bajo este compromiso, la definición del antagonista se da en el entendimiento del rol de partícipes a sectores del poder económico locales e internacionales por los condicionamientos estructurales que impiden el desarrollo.

Esta pugna por el Estado no es reductible a concesiones mutuas que se entiende parte de un enfrentamiento inevitable, dado que esta proyección en común implica "tanto en su lógica agonística como en su instancia de adversarios, es poner en tensión como se construyen instancias de dominación, de distribución de la riqueza, ya que las mismas no son instancias naturales de la sociedad humana, sino un pasaje histórico" (BURD, 2012: 54).

Néstor Kirchner reincidirá en la idea de restaurar prácticas ciudadanas colectivas de colaboración a modo de dar solución a las problemáticas urgentes de la vida de los argentinos. El desafío de la nueva gestión presidencial será restaurar la confianza en el sistema político y el establecimiento de acuerdos entre la gestión presidencial con la sociedad para de este modo garantizar roles claros, marcos de previsibilidad y posibilidades de encauzar la prosperidad y tranquilidad.

Una relación inherente a los problemas planteados está dado en reconocer un origen de estímulos y motivaciones en el funcionamiento de la economía interna, siendo el sustento fundamental de movilización personal hacia distintos ámbitos de la vida ciudadana. Estos condicionamientos originados en el modelo económico plasmado y sus consecuencias sobre el sistema político y la gobernabilidad en especial, tiene una gran incidencia que reinterpreta y determina la necesidad de fuertes cambios que hagan a la viabilidad nacional y al mismo tiempo permitan garantizar la estabilidad institucional. De este modo, sin un modelo económico viable que permita cumplir con una función social distributiva, generadora de producción y empleo resulta inviable la recuperación del tejido social.

Continuando esta relación entre un modelo económico señalado como distorsivo, egoísta y excluyente y un funcionamiento irregular de las instituciones, se deriva una segunda crítica a la democracia, dada en las instituciones que, privadas de dar respuesta ante las demandas del contexto por los permanentes desfinanciamiento del sector público y el correlativo crecimiento de la concentración económica. Ante este estado de cosas, los presupuestos de un poder decisonal igualitario y la condición autónoma de los sujetos como aspectos de una democracia auténtica se encuentran lesionados, expuestos a la exclusión y la manipulación de los poderosos.

La recuperación de ciudadanía se entronca así en la generación de empleo que devuelva poder al ciudadano.

Una tercera crítica se dirige a la perversión de la ética pública en un contexto de desarticulación social y desigualdad. Proclives al individualismo y al egoísmo, a la ineficacia de las instituciones acompañarían prácticas rutinarias de corrupción, abuso de poder e impunidad. La propuesta de fortalecer la democracia alcanzará aquí la exhortación a crear nuevos canales de recuperación institucional y también la advertencia de una actuante decisión política de sancionar cualquier acto de irregularidad. Los grupos concentrados, las corporaciones y las fuerzas partidarias son mencionados en distintas oportunidades como posibles amenazas a una democracia condicionada para perpetuar privilegios y garantizar intereses. Este mensaje convoca a una ciudadanía atenta,

porque muchos especulan, porque muchos están agazapados y muchos esperan que todo fracase para que vuelva la oscuridad sobre la Argentina y está en ustedes que nunca más la oscuridad y el oscurantismo vuelvan a reinar en la Patria. (Discurso de Néstor. (Discurso en la ex ESMA, 24/3/2013).

Se señala como necesidad la conformación de un esquema para construir una nueva forma de gobernar que implique la recuperación del Estado como garante del bien público y la realización de las demandas ciudadanas frente a acuerdos en el mantenimiento de determinadas condiciones favorables a grupos de presión no mencionados, bajo la consideración de

que los intereses de siempre están y [...] que estén atentos, porque esos intereses oligopólicos y monopólicos que se mueven en distintos sectores de la economía, quieren subordinar la voluntad del pueblo argentino y no van a poder hacerlo; vamos a defender con fuerza y decisión la capacidad de transformación y de cambio. (Discurso del Día de la Independencia, 9/7/2007)

En materia de liderazgos, el presidente desestimará la creencia en personalidades excepcionales, instando a la colaboración y el acompañamiento ciudadano como única vía para generar respuestas concretas y eficaces en la empresa de una construcción creativa y colectiva y de la cual no están exentos las fuerzas políticas en una “convocatoria transversal”. El repudio de gran parte de los partidos políticos en cuanto a la determinación de medidas confrontativas y divisorias serán contempladas como un uso irresponsable del mandato popular condicionante de la libertad, sin advertir que el fortalecimiento de la autonomía y consenso de la autoridad presidencial "pueda constituir, si se sostiene y se gestiona sobre bases democráticas, una herramienta para luchar por ella, una palanca para conquistarla y un instrumento para sostenerla." (RINESI y MURACA, 2010: 72).

En el estallido social de 2001, se da por nuevo el "agotamiento de la legitimidad neoliberal (manifestada en las discursos de las campañas electorales y en el clima de la opinión pública) pero no desarrollado políticamente; son las prácticas y las representaciones que se manifiestan en la sociedad y que, contrariamente al neoliberalismo, crece en legitimidad, pero se ve fuertemente limitada en la acción" (DE PIERO, 2005: 3).

En este sentido, por su carácter nacional, la tensión de los intereses en cuestión y su necesidad histórica, la lucha por la modificación del modelo económico se asimila a un acto de patriotismo al cual son invitados a participar en su ingeniería, desarrollo y práctica a todos los argentinos.

A ello, la viabilidad nacional también se une a un cambio fundamental en una nueva cultura ética de los argentinos, que debe contemplar el respeto a las diferencias, unidad en defensa de los intereses nacionales y audacia en torno a los desafíos y presiones venideros.

El período se interpreta como una invitación a la propuesta constructiva frente a la caída de un sentido común nocivo, propiciando “avanzar sobre perspectivas reparadoras, que a su vez posibiliten la profundización de los cambios indispensables para dejar atrás las peores consecuencias de ese pasado que sigue acechando nuestro presente bajo la forma de la

restauración y el sentido común emanado de la naturalización de los valores neoliberales” (FORSTER, 2011: 99).

En este aspecto, democracia se asimila a potencialidad, en que la realización de lo justo impulsa la creación, la extensión de las fronteras de lo posible pero también la condena y sanción de lo ilegítimo en tanto "pasado que se resiste a conjugar el verbo cambiar que el futuro demanda".

De este modo, a la recuperación de la estabilidad institucional, el funcionamiento de la economía, la actividad de la ciudadanía en defensa de la cohesión social implican necesariamente y de manera correlativa el afianzamiento de la autoridad presidencial para un ejercicio más libre y autónomo en las decisiones inherentes al cargo.

Conclusiones inacabables

Ante una sociedad desintegrada, la sensación de pérdida de la moral pública, la inseguridad ante la recurrencia de lo imprevisible, ambas presidencias tuvieron por propósito recuperar la política dando a la representación un contrato permanente con la ciudadanía asegurando la transparencia de objetivos de gobierno e instando al conjunto de la población a participar de los desafíos de la gestión.

Estuvo entre sus tareas iniciales de las presidencias de Raúl Alfonsín y Néstor Kirchner generar espacios deliberativos sobre la historia argentina reciente (en particular, la última dictadura militar) y sostener la voluntad política para arribar al juzgamiento de los partícipes de la última dictadura militar contiene un fin reordenador bajo una condena civil que devuelve a las fuerzas armadas su rol específico y sanciona las arbitrariedades en materia represiva y administrativa. El enjuiciamiento del Estado frente a las pretensiones de impunidad implicaron cerrar una narrativa institucional en que el abuso de lo prohibido encontraría finalmente cauces institucionales para sancionar los comportamientos disvaliosos y dotar de auténtica legitimidad al sistema político.

Estas habilitaciones invitaban además a un esfuerzo colectivo para establecer un punto de ruptura fundacional que señalara explícitamente una revalorización del poder popular sobre grupos de presión, construyendo una propuesta de consenso y compromiso en Alfonsín y de

confrontación y limitación en Néstor Kirchner, con gran capacidad de convocatoria y signadas por la lucha contra la impunidad.

La exposición de ejes temáticos no resueltos que atraviesan la relación democracia-dictadura y la instrumentación del lenguaje visibilizando la tensión dada en la fragilidad institucional y asignando roles a los actores influyentes no deben comprenderse sino como posicionamientos dados en las particularidades de la coyuntura enraizados en las motivaciones ideológicas personales que implican decisiones políticas a la luz de un relato.

El motivo de este texto ha sido contribuir al debate en torno a la transversalidad de las memorias y su vigencia irradicable en la constitución del comportamiento cívico, bajo lo cual las proximidades de lo no resuelto contienen un desafío para la representación política en la construcción de su autoridad.

Bibliografía

- AFTALIÓN, MARCELO., MORA Y ARAUJO, MANUEL, y NOGUERA, FELIPE. (1985) *¿Qué nos pasa a los argentinos?*, Editorial Sudamericana
- Planeta, Buenos Aires, 1985.
- BURD, DIEGO. (2012) *El Kirchnerismo como Hipótesis política. Ensayos sobre lo político*. Mimeo en: <http://issuu.com/diegoburd/docs/kirchnerismohipotesispolitica>.
- DE PIERO, Sergio. (2005). “Protesta y política: la nueva inestabilidad en la región”. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Córdoba.
- FERNÁNDEZ, ARTURO. (1991) *Movimientos sociales en América Latina*, Aique Grupo Editor, Buenos Aires, 1991.
- FORSTER, RICARDO. (2011) *El litigio por la democracia. La Argentina en el tiempo kirchnerista*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2012.
- GARCÍA DELGADO, DANIEL (comp.). (1994) *Los actores sociopolíticos frente al cambio. Una perspectiva desde América Latina*, Fundación
- Universidad Hernandarias, Colección “Esquemas”, Buenos Aires, 1994.

- GARGARELLA, ROBERTO; MURILLO, MARÍA VICTORIA y PECHENY, MARIO (comps.). (2010) *Discutir Alfonsín*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.
- GIUSSANI, PABLO. (1987) *¿Por qué, doctor Alfonsín?*, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1987.
- LACLAU, ERNESTO. (2005) *La Razón Populista*, FCE, Buenos Aires, 2005.
- LESGART, C. y SOROUJON, G., “Democracia, política y conflicto. Apuntes teórico – políticos sobre el cambio del clima político-cultural de la última Década”, en FERNÁNDEZ, A. y, LESGART, C. (COMPS.). (2008) *La democracia en América Latina. Partidos políticos y movimientos sociales*, Homo Sapiens Editores, Buenos Aires, 2012.
- RINESI, EDUARDO, VOMMARO, GABRIEL y MURACA, MATÍAS (comps.). (2010) *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*, Instituto de Estudios y Capacitación de Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2010.
- TRAVERSO, ENZO. (2005) *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Prometeo, Buenos Aires, 2011.